

Consecuencias de jugar con fuego

En el curso de una conferencia de prensa, el dictador fascista Francisco Franco ha declarado que el programa español en Marruecos consiste en aportar una ayuda eficaz a aquella población a fin de que pueda asumir progresivamente la administración de la nación, pero, ha añadido, que tratar de establecer un sistema democrático del modelo corriente como parece ser el esfuerzo Francia de llevar a cabo, sería un grave error. Al parecer la política demagógica franquista en el Norte de África empieza a revolverse contra el propio franquismo. Ya ha apuntado el nuevo sultán de Marruecos que es hora de que España valore sus palabras con los hechos.



HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: VALERIO MAS

N.° 554 - II EPOCA - Precio: 20 Frs
Toulouse 11 Diciembre 1955

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

¿Por qué no marcarlos como reses?

El gobierno belga ha promulgado un decreto según el cual todos los niños de menos de doce años deberán ser poseedores de carta de identidad. Actualmente, la carta de identidad sólo es obligatoria para los belgas de más de doce años. El texto del decreto estipula que en la carta estarán mencionados el nombre y apellido, el sexo y la dirección del titular y estará recubierta de un estuche de materia plástica. Los niños demasiado jóvenes para poseer bolsillos podrán llevar la carta como medallón. Esta medida, se dice que tiene por objeto facilitar la identidad del titular en caso de guerra u otros percances. Costaría menos trabajo marcarlos a fuego.

MÁS SOBRE IDEALES Y OBJETIVOS

COHONESTAR es pretexto habitual para una actitud, dar a lo malo la apariencia de bueno. En consecuencia, también, la actitud, el objetivo, no es necesariamente un ideal. Por el contrario, el ideal es necesariamente un objetivo. El objetivo puede ser cualquier cosa: la destrucción de Cartago por Roma o la destrucción de Washington por Moscú o la destrucción de Moscú por Washington. Esta clase de objetivo no comporta necesariamente el escrupuloso moral. La preocupación moral sigue al ideal como la sombra al cuerpo.

En todo propósito idealista hay una preocupación moral. Esta la constituye una serie de aprensiones de conciencia por las cuales el idealista se interroga a cada instante sobre si éste o aquél acto, ésta o aquella actitud, bien que aparentemente ventajosa, en lo inmediato y circunstancial, para la viabilidad del objetivo, le son permitidos. El ideal se apoya, pues, en principios morales. Todo acto, producto de una conformidad predeberada, según principios fundamentales determinados, de naturaleza fundamental, no es un objetivo moral: es un acto moral. La propia acción moral se muestra en el momento de la elección. El objetivo, cuánto menos, un completo arbitrio. Sólo se disfraza, se honesta, lo que subconscientemente se tiene por pernicioso, por amoral. Pocos honestadores tienen la sinceridad de proclamar la bancarrota del principio moral en sí mismo. De ahí el coonestar. Los dictadores totalitarios de nuestro tiempo nos han legado vibrantes panegíricos al derecho y a la libertad. Mussolini, cantor de «la alta misión civilizadora de la guerra», e Hitler, rapador de «la supremacía civilizadora de la raza aria», se apoyaban, a su modo, en la civilización, que es una idea moral. Los dictadores comunistas, los más audaces detractores de las ideas morales, no han podido renunciar al simbolismo de la libertad, máxima concepción y supremo objetivo moral.

Al coonestar o disfrazar su objetivo de idea moral, el coonestador no obedece solamente a una necesidad oportunista, trasunto de cinismo, sino que también a un «resabio» moral. La idea moral se revela, pues, como principio fijo y como realidad permanente. Se les enreda en los discursos, a pesar suyo, a sus más encandados negadores. No pueden desistirse de ella los más fríos calculadores de objetivos desespiritualizados, desalmados.

Y es que el hombre no puede negar a la especie, ni la política a la sociología, ni ésta y aquella a la biología. La idea moral es la cristalización cumbre del proceso de la civilización, interpretada ésta como sinónimo de cultura y de progreso: como evolución bio-psicológica del hombre.

Como individuo y como especie, el hombre asciende del mundo vegetativo a la espiritualidad; del reino del instinto primario al de la conciencia. En los estadios inferiores de la vida del hombre el imperativo de vivir es intrascendente. La trascendencia de su objetivo empieza en la familia, en la tribu después, más tarde en la comunidad. La familia es uno de los primeros jalones de una idea moral todavía interferida por el lastre de los instintos. La tribu empieza a relajar los lazos consanguíneos, a trocarlos por principios morales progresivos. La comunidad es ya un estadio avanzado de cristalización de la idea moral. En cada uno de estos estadios, el hombre, como individuo y como especie, abandona paulatinamente el ensimismamiento y amplía a par su horizonte inmediato y circunstancial. Empieza a tomar en cuenta las necesidades de sus semejantes, a sentar principios abstractos (espirituales, morales) en virtud de los cuales se niega o permite derechos y deberes en razón directa de los derechos y deberes que reconoce ya en los demás.

En tanto se desarrollaba el servicio religioso y en la calle se engrosaban los grupos expectantes, llegó a un momento del Colegio Militar, al mando del teniente primero Lagomarsino y otra del regimiento de Granaderos a caballo general San Martín, a cargo del teniente Bedoya. Estas comisiones iban a rendir un homenaje al general Belgrano. Los cadetes entraron en la iglesia y los granaderos se ubicaron en la entrada del templo.

En un diario de información, apéndice del otro día, en primera plana, me una foto representando a dos almirantes: el soviético Golovko, y el inglés George Creasy. Visiblemente, el primero ostentaba sobre su guerrera diez cruces de grandes dimensiones, y el inglés una. Los escritos no mienten, dice el adagio. Otro tanto puede decirse de la fotografía. Si es así, que la fotografía no engaña, el almirante soviético lleva las apariencias externas de ser más militar que el británico; se diferencia muy poco de un oficial superior almirante, de la época de los Hoenzollern, o de un generalísimo español del reinado borbónico. Por ser—dijeme—un almirante del ejército del Pueblo, me parece que lea a mucho escaparate sobre la pechera.

Entonces, me vino a la memoria haber contemplado más de cien veces al generalísimo Stalin, retratado en uniforme (bien entendido) y al camarada Tito que parece recantar de orullo dentro del supo, el cual tampoco desmerece de

atenuar, agrava la perniciosidad del objetivo mismo. La perniciosidad del objetivo coonestado se halla en relación directa de la categoría de los coonestadores. Las habilidades retóricas de Hitler, Mussolini y Franco, resultan burdas comparadas con las coonestaciones de hombres, partidos y corrientes tradicionalmente liberales. La coonestación democrática, socialista o marxista de la libertad, ha producido más desastres que la de los absolutismos y totalitarismos habidos y por haber.

Por lo que a los coonestadores de las ideas libertarias se refiere, arremeten éstos contra principios morales según los cuales el libertario se permite o se niega ciertos actos, determinados procedimientos, cualquiera que sea la circunstancia y la ventaja inmediata. El coonestador libertario empieza por quebrar el espinazo del ideal al reducir a éste a un objetivo inmediato. Pues el trueque de ideales por objetivos implica el recurso a todos los medios, sin discriminación moral, sin aprensiones de conciencia: la puesta del objetivo por encima del ideal.

Cualquier psicólogo sincero llamaría a esto vuelta hacia atrás, hacia el reino del instinto primario, retroceso del hombre más allá de la comunidad sumaria, de la tribu y familia primitivas.

Alrededor de las nueve comenzaron a reunirse en las vecindades de la iglesia de Santo Domingo numerosas personas, entre las que se destacaban algunas jóvenes y mujeres de edad. Los jóvenes, que formaban grupos, por los ademanes y la expectativa que demostraban, habían creado un clima de nerviosidad que se acentuó cuando de los automóviles chapa 406.856 y 419.548 de Buenos Aires, descendieron varias personas que vestían camisas azules y corbatas negras. Apenas éstos dejaron los coches, se oyeron algunos gritos recriminatorios y fuertes vitores a la Libertad, a la Argentina y a España Republicana. El que arribaba era un núcleo de adictos a la Falange Española.

Este grupo penetró al templo, pues llegó con el propósito de asistir, como lo hace todos los años, a una misa en acción de gracias por el triunfo del generalísimo y como acto de recordación de aquél a quien ellos llaman «el ausente». Antonio Primo de Rivera.

En el interior de la iglesia, habían sido colocadas las banderas monárquica y la falangista. Cuando los de la Falange entraron en la iglesia, también lo hicieron los del grupo rival con el objeto, como se hizo evidente luego, de dar aviso a los que quedaban fuera una vez terminada la ceremonia.

En tanto se desarrollaba el servicio religioso y en la calle se engrosaban los grupos expectantes, llegó a un momento del Colegio Militar, al mando del teniente primero Lagomarsino y otra del regimiento de Granaderos a caballo general San Martín, a cargo del teniente Bedoya. Estas comisiones iban a rendir un homenaje al general Belgrano. Los cadetes entraron en la iglesia y los granaderos se ubicaron en la entrada del templo.

permite o se niega ciertos actos, determinados procedimientos, cualquiera que sea la circunstancia y la ventaja inmediata. El coonestador libertario empieza por quebrar el espinazo del ideal al reducir a éste a un objetivo inmediato. Pues el trueque de ideales por objetivos implica el recurso a todos los medios, sin discriminación moral, sin aprensiones de conciencia: la puesta del objetivo por encima del ideal.

Cualquier psicólogo sincero llamaría a esto vuelta hacia atrás, hacia el reino del instinto primario, retroceso del hombre más allá de la comunidad sumaria, de la tribu y familia primitivas.

Alrededor de las nueve comenzaron a reunirse en las vecindades de la iglesia de Santo Domingo numerosas personas, entre las que se destacaban algunas jóvenes y mujeres de edad. Los jóvenes, que formaban grupos, por los ademanes y la expectativa que demostraban, habían creado un clima de nerviosidad que se acentuó cuando de los automóviles chapa 406.856 y 419.548 de Buenos Aires, descendieron varias personas que vestían camisas azules y corbatas negras. Apenas éstos dejaron los coches, se oyeron algunos gritos recriminatorios y fuertes vitores a la Libertad, a la Argentina y a España Republicana. El que arribaba era un núcleo de adictos a la Falange Española.

Este grupo penetró al templo, pues llegó con el propósito de asistir, como lo hace todos los años, a una misa en acción de gracias por el triunfo del generalísimo y como acto de recordación de aquél a quien ellos llaman «el ausente». Antonio Primo de Rivera.

En el interior de la iglesia, habían sido colocadas las banderas monárquica y la falangista. Cuando los de la Falange entraron en la iglesia, también lo hicieron los del grupo rival con el objeto, como se hizo evidente luego, de dar aviso a los que quedaban fuera una vez terminada la ceremonia.

En tanto se desarrollaba el servicio religioso y en la calle se engrosaban los grupos expectantes, llegó a un momento del Colegio Militar, al mando del teniente primero Lagomarsino y otra del regimiento de Granaderos a caballo general San Martín, a cargo del teniente Bedoya. Estas comisiones iban a rendir un homenaje al general Belgrano. Los cadetes entraron en la iglesia y los granaderos se ubicaron en la entrada del templo.

En tanto se desarrollaba el servicio religioso y en la calle se engrosaban los grupos expectantes, llegó a un momento del Colegio Militar, al mando del teniente primero Lagomarsino y otra del regimiento de Granaderos a caballo general San Martín, a cargo del teniente Bedoya. Estas comisiones iban a rendir un homenaje al general Belgrano. Los cadetes entraron en la iglesia y los granaderos se ubicaron en la entrada del templo.

¡ENMIENDA TARDÍA!

DESDE el 1.º de abril de 1939 a hoy, han pasado dieciséis años bastante corridos. En todo este tiempo se administraron caprichosamente miles de millones del erario en favorcer, hasta enriquecerles, a una minoría de individuos adictos al régimen y con grandes influencias en el mismo. La administración en esta forma del dinero común, de la comunidad o del pueblo español, según se quiera entender, ha dado pie para el comentario en peñas, mentideros o tertulias donde se reúnen más de dos ciudadanos. Estos comentarios, que dejan muy mal parada la labor administrativa de los administradores, llegó a oídos del jefe de Estado, el cual, en un acto público celebrado en Bilbao, recordó, como aquel

que deja caer las frases, «que el dinero de la nación es de todos los españoles y no de unos pocos». «¡A buenas horas...! Hasta ahora no parecía ser así como dice su excelencia. Y sino, ahí está vivo y coleando el honorable Carceller, y sus compañeros de administración franquista, que desmienten con sus fortunas, lo dicho por don Francisco Franco. Eso de... «que el dinero es de todos los españoles», es una pura broma del hijo predilecto de El Ferrol. El dinero será de algunos, por ejemplo, de los Ramonet; del contrabandista, señor don Juan March; de los herederos de Fernández Ladrada, de don Antonio Girón, ministro perpetuo de Trabajo; de Suñer de los españoles que tienen que armar el hombro durante más de diez horas en sus respectivas profesiones, si quieren mandar cocido... ¡vamos a dejarlo! Ahora bien. Si el general Franco entendiendo como «españoles» a los que habiendo nacido aquí, pertenecen a su cuerda... política, realmente no ha mentido ni bromado. *

Dejando a un lado el derecho indiscutible que tiene todo contribuyente, directo e indirecto, a fiscalizar públicamente el dinero que entra en las cajas gubernamentales, la obligación de todos los regidores políticos, demócratas o dictadores, es administrar con decoro y honradez los caudales de la nación. Estos ni pueden, ni deben ser distribuidos entre la cofradía política del partido que ocupe el poder, como se hace en España, subvencionando descaradamente a las agrupaciones falangistas.

El dinero de la nación... cuando verdaderamente es de la nación, no debe echarse mano de una parte del mismo para subvencionar saltos de agua de empresas particulares, ni para crear nuevos propietarios, de cualquier índole... (Pasa a la página 3.)

El mencionado libro de Orwell, obra de trazo autobiográfico, aparecen los «bajos fondos» de París, y los de Londres. El autor, sin hacer frases, sin pulsar la cuerda de lo patético, pone al desnudo el sufrimiento humano reflejado en esos infelices que viven su miseria en el arroyo. Incitando a meditar deposita en el espíritu del lector esa especie de frenesí que genera la rebelión y el descontento. Su posición de refractario nos lo hace simpático. ¡Es que, como dice Claude Edmonde Maguy, en la revista «Preuves», puede considerarse a Georges Orwell como anarquista, «un anarquista del siglo XX»?

Es harto sabido que el nombre, en realidad, no hace a la cosa. Lo que importa es constatar una trayectoria noble y rescatado contra la empeñosa voluntad del individuo. Y esto es lo que más apreciamos en el autor de «Animal farm» y de la tan comentada obra: «1984».

Entre la recopilación de ensayos de Orwell, publicados en Inglaterra, fallecido ya su autor, bien joven aún, hay un trabajo que lleva por título: «Literatura enjaulada». He aquí un párrafo del mismo, bien significativo: «Cuando uno ve a hombres cultivados permanecer indiferentes ante la opresión y la persecución, es para preguntarse qué cabe despreciar más si su cinismo o su miopía». Con estas palabras queda justificada la posición de un hombre que «arriesgó su vida para salvaguardar la dignidad humana».

Publicado por la editorial Gallimard, de París, y traducido del inglés se ha puesto recientemente a la venta «Ho narre to Catalonia», con el título en francés de «La Catalogne libre». George Orwell fue a la España revolucionaria en diciembre de 1936. Iba con la intención de escribir crónicas en torno a la situación de guerra y revolución que agitaba al país. Crónicas que tenía que enviar a periódicos ingleses. Mas, llegado a Barcelona, observando el panorama social de España, consideró que había otra labor a realizar con prioridad a la de la pluma: actuar con las armas, cerrando el paso al fascismo. No fue a España (nos lo dice en su libro) con un previo criterio político-social, emparentado con alguno de los que componían el Frente Popular. Simplemente: obraba como antifascista. En las milicias controladas por el P.O.U.M. había algunos ingleses amigos suyos. Y junto con ellos se dispuso a combatir a los franquistas en el frente de Aragón. A lo largo de la obra, trasciende la sinceridad del autor. Sinceridad para reconocer los errores de los amigos en la causa común; y sinceridad para admirar los aciertos.

En los países de democracia popular se esconde todo lo que se puede para efectos de propaganda, resalta, con bello relieve, hasta en las fotografías, que son contrarias a la discreción y a la complicitad. A esta ostentación impensada de militarismo hipócrita, viene a añadirse la complicación de impostura y de «porte indebido de uniforme y condecoraciones», por gentes que no fueron militares de profesión. ¡Qué pensarán los clichés que se han formado en las Escuelas

RETORNO AL PERONISMO

El general Lonardi, que reemplazara a Perón, después de siete semanas de sustentar el poder, ha sido expulsado por sus colegas de arma y sustituido por otro general más activo. ¿Por qué ha sido derrocado Lonardi? Pues simplemente por no ser activo peronista... Para ir a Roma son miles los caminos. Para restaurar cualquier tiranía son más que miles. Cuando un sistema opresivo está por derrumbarse, el mejor medio para reavivirlo y continuar su ruta de sangre y venganza es de hacerle oposición; ahí despierta como una fiera, se endurece como los aceros, embiste, conquista, se expande. Pero si la tiranía cae derrotada frente al volumen de la oposición, como ha sucedido con el justicialismo, es al final de cuentas, un accidente de poca monta, cuando en realidad el sistema queda funcionando y en verdad son los los artistas principales que hacen mutis por el foro, en el entreacto. Porque actuando la oposición con meras ideas fantasmáticas, grotescos escudos de papel, quedan desnudos y desenmascarados frente a las multitudes alimenticias.

No poseyendo, los militares que derrocaron a Perón, principios tácticos y finalidades propias para hacer funcionar el Estado, están obligados a hacer propio el conjunto de la doctrina peronista. ¿Os acordáis cómo triunfó el peronismo? Degollando a la oposición, cerrando brutalmente sus locales, imposibilitando de imprimir sus publicaciones, controlando todas sus actividades. ¿Cuál es la actitud del gobierno de Lonardi y luego de Aramburu de cara al peronismo? Ni más ni menos que la actitud de Perón en faz a la oposición. Lonardi, ¿con qué debía extirpar al peronismo, cuando no era portador de una nueva luz social? Pues con sus mismas tácticas. O sea con las bayonetas, pero ya ha dicho Federico Nicolai que las bayonetas eran armas muertas; con ello se obtiene lo que no se espera, hasta la rebelión de los cadáveres.

(Pasa a la página 3.)

Los burgueses no querían más que elevarse a nobles y ya veis fueron los que dieron el traste con las noblezas. La lógica no se atiene a una lógica de deso humano. ¿Lonardi se dio cuenta que volvían al peronismo como sistema combatiéndolo? Quizás sí, y deseó entonces administrar la Argentina en una consecuencia liberal. Y esta actitud de respeto a la oposición frente a la época en que vivimos, en que el Estado se totalitariza, era como una traición histórica y fue necesario echarlo y reemplazarlo por otro general más realista. No sé, pero diré algo que sonará a una aberración. Si el peronismo no hubiere sido combatido quizás hubiese desaparecido efectivamente, no de nombre, como está sucediendo ahora, en que se está vislumbrando un retorno al peronismo y más aún a las posibilidades de ir más lejos que el mismo Perón en el fortalecimiento del Estado.

Después de las primeras griterías de las multitudes emocionales se notan ver si dificultad que el pueblo no amaba la libertad. Los ataques del nuevo gobierno contra Perón lo dejaban frío y

(Pasa a la página 3.)



Los cadetes. Energíca, pero serenamente desalojaron a los republicanos del atrio, quienes, desde la calle, repetían sus vivas a la libertad, mientras desde dentro los camisas azules les destaban con vivas a Franco y a España.

EL FINAL

La BATALLA

Ante el avance y los gritos del núcleo antagonico, el orador interrumpió su arenga y se unió a su grupo, que se había colocado de frente a los otros. Uno de los jóvenes de camisa azul descargó un golpe con un palo envuelto en alambres, en el rostro del más próximo de los oponentes y la rifa se generalizó. Los falangistas sacaron a relucir, como por arte de birlibirloque, palos y cachiporras, y los otros los enfrentaron a puñetazos en ardorosos luchas cuerpo a cuerpo. No pocos recurrieron a ladrillos que había en las

LA IMAGEN NO MIENTE

En un diario de información, apéndice del otro día, en primera plana, me una foto representando a dos almirantes: el soviético Golovko, y el inglés George Creasy. Visiblemente, el primero ostentaba sobre su guerrera diez cruces de grandes dimensiones, y el inglés una. Los escritos no mienten, dice el adagio. Otro tanto puede decirse de la fotografía. Si es así, que la fotografía no engaña, el almirante soviético lleva las apariencias externas de ser más militar que el británico; se diferencia muy poco de un oficial superior almirante, de la época de los Hoenzollern, o de un generalísimo español del reinado borbónico. Por ser—dijeme—un almirante del ejército del Pueblo, me parece que lea a mucho escaparate sobre la pechera. Entonces, me vino a la memoria haber contemplado más de cien veces al generalísimo Stalin, retratado en uniforme (bien entendido) y al camarada Tito que parece recantar de orullo dentro del supo, el cual tampoco desmerece de

de Guerra y que se han pasado la vida en cuarteles, campañas y guerras, de estos peletes que se disfrazan de militares? ¿Qué diferencia, sobre el particular, puede existir entre Mussolini, jefe miliciano; Hitler, generalísimo de Wehrmacht, y todos estos pseudo-militares de las naciones «comunistas» que no fueron jamás ni siquiera soldados rasos verdaderos? ¿Qué pueden reprochar estos últimos a los generales de opereta que fueron los desaparecidos jefes del jacobinismo y del nazismo? Hipocresía, ficción, engaño, cuando los primeros jefes soviéticos ceñían el irate de los trabajadores, y repudiaban, el porte del smoking o de la levita. Hipocresía, ficción y engaño aún, cuando tratan de imperialistas y de aristócratas a todos los jefes militares de los países burgueses, dando a entender que ellos son mucho menos militares y mucho menos peligrosos para el mundo. Pero ahí están los clichés para significar que son unos descarados embusteros.

MARGINALES ORWELL en la España revolucionaria

CONOCIA y apreciaba a Georges Orwell desde la lectura de lo que él llamó «un diario de viaje», que en francés fue publicado con el título, un poco «bizarr», de «La vache erragée». Otro excelente escritor, de atrabiliaria vida bohemia y criterio independiente: Panait Istrati, puso un prólogo a la obra de Orwell. Ponderaba, del joven escritor inglés, su carácter objetivo, su visión clara de la realidad, sin «hacer literatura». En efecto, leyendo los libros de Orwell notamos que encaja su «mundo circundante» con una vivaz precisión de reportaje.

Es Orwell el inglés acostumbrado a lo metódico, a la ordenación y regularidad en las cosas. El hombre no deja de sorprenderse, al principio de la convivencia con españoles, al notar nuestro modo de ser un tanto atrabiliario. Así destaca el hecho de que en las reuniones — en las citas, etc. — es raro que alguien acuda con puntualidad a la hora fijada, siendo incluso arbitrario el horario de los trenes. Mas, le admira y ensalza, la indomable rebeldía, la ins-

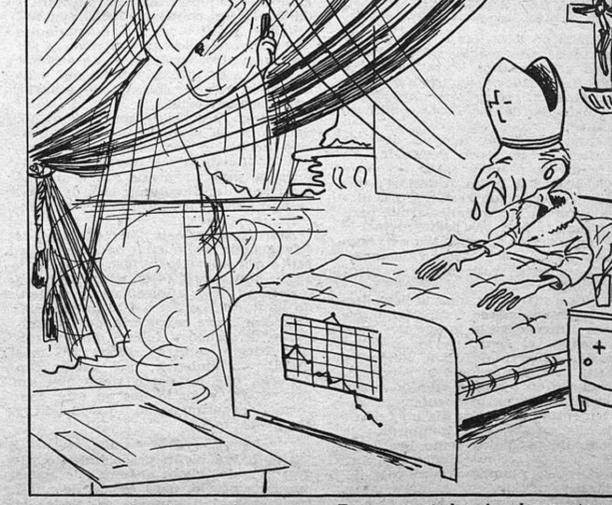
titiva dignidad, y la espontánea generosidad que ha notado en sus andanzas por tierras de España.

En «La Catalogne Libre», su autor describe el ambiente de entusiasmo que predominaba en la retaguardia de los frentes en los primeros meses de la subversión. Daba la sensación—explica—de que se iba a desembocar en una era de igualdad y de libertad. Relata las condiciones en que se actuaba en el frente: sin suficiente cohesión, con acentuada inexperiencia, dejándose sen-

tir la escasez de armamento. Elogia la ausencia de coacción jerárquica entre los combatientes. Refiere que el ambiente de las milicias constituía un esbozo de la sociedad sin clases ya que todos, desde el general al simple soldado, percibían la misma paga, tenían la misma comida, y vestían sin ostentables diferencias. «Por supuesto—escribe—no era la igualdad perfecta, pero yo no había visto nada que tanto se le pareciera».

Al relatar la vida en las trincheras, frente al enemigo, entre el dramatismo de las condiciones en que la lucha se presentaba, destaca algunos trazos de humor. Así el de un soldado, campesino analfabeto, que ha recogido la consigna del día, la cual consiste en la palabra «heroico». Este le pregunta a Orwell lo que dicha palabra significa y aquél le responde que equivale a «valiente». Habida cuenta de que el soldado en cuestión ha ido a determinada misión nocturna, al regreso, el centinela de la posición, desde cierta distancia, pide la consigna al miliciano. Este, en vez de decir «¡Heroico!» exclama «¡Valiente!». El centinela dispara. «Y suerte fué—comenta el escritor—que el centinela tiraba muy mal... De ahí que el soldado salvara su vida». Otro detalle humorístico: Hay un comisario político que en lugar de arengas, slogans revolucionarios, se dirige

(Pasa a la página 4.)



—Si todos los caminos van a Roma, no todos los bergantes van al cielo.

MIRADOR JUVENIL

MAS SOBRE LA AMISTAD

Los filósofos griegos y romanos, de cuya sabiduría son tomavoces cuantos han sucedido en el mundo occidental, ya trataron cumplidamente de la amistad, de suerte que todo lo que de este hermoso y rarísimo sentimiento vuelve a decirse, digamos lo que no será en el fondo más que la repetición de lo dicho por la antigua y moderna sabiduría.

Pero si el fondo es el mismo, si la esencia no varía, cabe mudar el modo de expresión en términos más fácilmente comprensibles para la generalidad de las gentes.

Si analizamos psicológicamente este sentimiento y sus más notables matices, llegaremos a la conclusión de conocer dónde radica la verdadera AMISTAD, y cuáles son los puntos que sostienen y fortalecen la misma.

Las opiniones y juicios que respecto de la amistad expusieron filósofos tan insignes como Sócrates, Platón, Aristóteles, Epicuro, Cicerón y Séneca, de cuyas enseñanzas se infiere la conclusión de que la genuina amistad, la amistad verdadera e inquebrantable no se funda en la virtud personal ni en el interés ni en la comunidad de ideas y sentimientos, sino en la simpatía y la confianza.

Pueden dos personas ser cada una de por sí muy virtuosas y sin embargo mostrarse mutuamente indiferentes sin amistad ni enemistad, por faltar en ellas el inefable elemento psíquico de la simpatía.

Pueden llamarse amigas dos personas por ser comunes sus intereses, por coincidir en los gustos y aficiones; pero esta amistad, si bien se mira, no es más que la mutua satisfacción de dos egosismos.

En cambio, pueden dos personas tener gustos y aficiones diferentes, pro-

feras doctrinas diversas y aun contrarias, pertenecer a opuestos partidos políticos o discurrir radicalmente de opiniones y, sin embargo, sentirse misteriosamente atraídas por magnética simpatía, y establecer entre ambas una cierta confianza, en la que se basa su vitalicia amistad.

Si analizamos bien la psicología de la amistad, veremos cómo Aristóteles difería aparentemente de su maestro Platón en el concepto de la amistad, pues la contraría a la relación mínima de dos personas, mientras que su maestro la extendía al círculo de convivencia de cada persona individual.

La doctrina de los insignes instructores de la humanidad está más de acuerdo con Platón que con su discípulo, pues no consideran la amistad como una relación entre un limitado número de personas, sino que la identifican con el amor y la extienden a todos los seres y todas las cosas del universo cuya ley capital es la solidaridad universal humana, base de la diversidad de las formas en la inquebrantable unidad de la esencia.

La astronomía que a mi entender es la ciencia fundamental de toda filosofía espiritualista, ha demostrado concluyentemente la solidaridad del universo material, de suerte que los millones de astros que integran su magno organismo, se mueven coordinadamente, y aun el movimiento de los átomos, con sus electrones en la materia terrestre, está indudablemente relacionado con análogos movimientos de la materia de las estrellas que por lo lejanísimas nos parecen independientes y extrañas a nuestro mundo, cuando en realidad todos los astros son como células del organismo universal.

Cuando la humanidad adelante en su evolución hasta el punto en que des-

criba la unidad de toda vida, la identidad esencial de los espíritus, descubrirá entonces también que todas las virtudes humanas son facetas, aspectos, o variedades de la única y suprema virtud del amor manifestado en la solidaridad universal.

Aunque los pesimistas crean y digan que el hombre ha sido y será siempre lobo para el hombre, y que la amistad es una palabra vana, los optimistas, los realistas, los que comprendemos la finalidad y objeto de la vida, no nos cansaremos de repetir, que toda la moral, toda la ética del hombre se compendia en la bondad y en el amor.

Y quien es bueno y ama, es amigo de todo el mundo, amigo de todo el universo, porque su corazón es incapaz de palpar de odio y su ánimo es impermeable a la enemistad.

PÉREZ GUZMAN.

DIALOGO SINCERO

Los trabajadores que integran el sindicato unificado del ramo de la Construcción C.N.T., en Toulouse, vienen tiempo ha celebrando asambleas generales, manifestando el anhelo de superar la situación que atraviesan los trabajadores del ramo. Estos se hallan en situación de desventaja frente a no importa que rama industrial.

Los trabajadores de las diversas Centrales sindicales de la localidad tienen la palabra.

Pablo BRAVO

VESTIBULO Y LUGAR DE ASEO

Son una minoría insignificante las empresas en el ramo de la Construcción que disponen de cuarto de aseo y duchas para los trabajadores. Por consecuencia, se observan una infinidad de tajos en donde la moto y la bicicleta vienen haciendo el papel de vestíbulo. En otras empresas el obrero ha de usar, para cuarto de aseo, un pequeño barracón que ha sido construido para preservar de la lluvia la cal, el yeso y el cemento. En tales condiciones estos trabajadores han de sufrir una serie de inconvenientes fáciles de suponer.

TRABAJO DE GEMENTO ARMADO

Al realizar el tendido de cemento armado, el equipo que lo realiza ha de ser dotado, por parte de la empresa, de botas y guantes de goma. No es de incumbencia del obrero efectuar un desembolso de tal naturaleza. Diversas veces hemos presenciado trabajadores de este ramo, que emplean con frecuencia el cemento, tener que suspender el trabajo por quemaduras en las manos. Algunos de los trabajadores que se ocupan del embalsado, trabajo que, por la característica del mismo, se impregnan las manos de cemento, se les produce un granulado en las manos que se extiende por los brazos, lo que obliga a estos trabajadores dedicarse a otros trabajos.

SEGURIDAD EN EL ANDAMIAJE

La prensa, con frecuencia, publica algunos de los accidentes que se producen. Al decir algunos, nos referimos a que un gran número de ellos quedan en silencio. En el preparado de los andamios no se presta el cuidado y la atención que el mismo requiere. Muchas veces por un simple tajo de madera y unas puntas, que cuestan cinco céntimos, se ocasiona un accidente que ocasiona la muerte de un obrero. Cosa también normal si el resto de la asamblea no lo consideraba apto para el cargo que se le designaba. A mi juicio, es más natural impugnar a un compañero y dejar aclarada su situación, que callarse durante el nombramiento y después, durante el desempeño de su cargo, no prestarle la debida confianza.

Garnet Confederal núm. 9.653

GARNET CONFEDERAL NÚM. 9.653

CENIT

SUMARIO NUMERO 59

Eugen Relgis: Religión, ciencia, universalismo.—Campio Carlo: Nosotros y vosotros.—E. Armador: Panorama.—Puyol: Tres composiciones de Gabriel y García.—Hen Day: Eliseo Reclus en Bélgica.—Georgette Ryner: Han Ryner en Noruega.—Federica Montseny: Cuentos de la noche. La boda.—G. W.: Orwell y el anarquismo.—Sumo: Microcultura.—Ricardo Mella: Ideario (folletín encuadernable), conclusión.

ENSAYO DE RELATO TARAS SOCIALES

Los dos eran primos hermanos y se habían criado juntos. Hijos únicos de dos matrimonios, los de más hacienda del lugar. Sus infancias transcurrieron en la aldea en ambiente un tanto monótono pero unidos por estrechos lazos fraternales. En esa edad crítica, en que aún no se han asimilado otras influencias que las emanadas de las almas puras, se querían como hermanos. Las bases de su educación fueron las de la Iglesia suministrada por un maestro de escuela tosco, de ceño adusto y brutal. Crecieron sin taras hereditarias en el orden físico-biológico por cuanto el análisis científico a posteriori certificaría la ausencia absoluta de fenómeno patológico alguno.

Primeramente sin más que algunas pequeñas rivalidades amorosas pero que jamás trascendieron más allá de los efímeros enojos de la amistad hallando pronto la reconciliación una vez desaparecida la concepiscencia que los originaba.

El abuelo de ambos llegó a octogenario y pensaron sus familias que pronto moriría. Suscitáronse constantemente, a partir de entonces, en el hogar paterno de uno de ellos, conversaciones calculativas respecto a la heredad. Y una atmósfera de pasiones largo tiem-

po retenidas, inundó el ambiente familiar, envenando el alma del joven, dado sólo todavía a los más hermosos proyectos juveniles. Y poco a poco, a la inversa de la hiedra que trepa hacia arriba por los muros de las viejas casas solares, descendió de su cerebro al corazón, donde se albergó una idea diabólica que había germinado en aquel ambiente corrupto. Y, después de agitados ensueños, febrilmente incitado por la codicia, pronunció cierto día, al terminar un largo soliloquio, esta horrible sentencia: ¡lo mataré!

Una noche, nublada, en que los astros no refugieron sobre la tierra, al conjuro de las sombras nocturnas, atravesó subrepticamente por vez primera el umbral de la casa centenaria de sus tíos, subió la escalera de caracol que conducía al piso superior y, sigilosamente, penetró en la alcoba oscura y silenciosa en que su primo dormía, reviviendo acto seguido la escena fratricida de la Biblia.

Al día siguiente, las claridades del alba denunciaron la tragedia. La gente se conmovió ante hecho tan inconcebible y doloroso. Movimiento incoordinado de la aldea. Suposiciones disparadas del vecindario con respecto al autor del crimen y los móviles que lo indujeron. El Juzgado se personó en el lugar del hecho y la guardia civil comenzó a actuar. Detención fulminante, por falsas deducciones, de un joven radicado en la aldea no hacía mucho tiempo, aplicándole inmediatamente los métodos característicos de la justicia.

A la hora fijada para el entierro, que tomó caracteres de duelo común, asistiendo todo el vecindario, en el instante crítico que encerraba el cuerpo al féretro que encerraba el cuerpo inerte y mutilado de la víctima. Cain, presente en el cortejo, que, fría su frente, esa frialdad que produce un remordimiento, gritó frenéticamente ante el estupor general: «Yo he sido quien lo ha matado, yo! ¡Sí, yo he sido! ¡Y como he sido yo quien ha cometido el crimen, justo es que lo pague!»

En el espacio reducido de un portal contiguo sonó unos instantes después una detonación y se oyó el golpe seco de un cuerpo humano que cayó al suelo bañado en sangre y dejando de latir su corazón luego de horrosas convulsiones.

Corrió pronto como corre una centella, la luz que iluminara los hechos, pero cuando llegó a penetrar tras los muros de la mazmorra milenaria ya era tarde. Un cadáver más, semidesnudo y amoratado el cuerpo, yacía de bruces sobre el suelo húmedo y gredoso del angosto recinto que servía de prisión local en la aldea.

Francisco GIMENEZ.

VIDA DEL MOVIMIENTO

CONFERENCIAS

El día 11 del corriente, a las 14 horas, el profesor de medicina naturalista Nicolás Capó, pronunciará una conferencia en la localidad de Condom, en el café des Arbres, Place de la Liberté. Tema: **Incompatibilidades químicas.**

Se invita a todos los españoles en general y a los compañeros de las FF. LL. de Saint-Pouy, Valence, Gourdin, Castéra, Fleurance y Mazin.

CAMBIO DE SELLO

La F.L. de Agen (Lot-et-Garonne) comunica a todos los compañeros y comités orgánicos que ha procedido al cambio del sello de la misma.

CARNET EXTRAIVADO

El carnet confederal, perteneciente al compañero Gimés Guevara, controlado por la F. L. de Toulouse con los núm. 09 Local y 13.702 Nacional, queda anulada, por haberse extraviado al interesado.

PARADEROS

F. Cantarino Santano pregunta por sus familiares llamados Ramón Cantarino Vinagre y María Gallego que estaban en Guadix (Granada) en el Tercer Batallón de Transporte. Pasaron a Francia en 1939 y residieron en la localidad de Caussade (Tarn-et-Garonne). Los compañeros que puedan dar referencias de los mismos lo comunicarán a la F. Local de París, 24, rue Ste-Marthe, París (X).

«Deseo saber el paradero del compañero Agustín Mediavilla, de Limoges (Haute-Vienne). Escribir a Mariano Moreno, Somorrostro D. 299, Barcelona (España) o a su hijo Michel Moreno, chez Victor, cantonier communal, a Pibrac (Haute-Garonne).

—José Expósito Gallego, hijo de Esteban Contreras y Carmen Gallego Gallego, de Castillo Locuiver (Jaen), desea saber el paradero de su hermano Antonio Expósito López, que actualmente se encuentra a Francia, no teniendo noticias desde la guerra de España. Escribir a estas señas: José

Expósito, Chez Ortiz, rue Emile-Lerot, Bt. C, N° 3 Amiens (Somme).

Se desea saber el paradero de Bueno Cantos, de oficio zapatero que habitaba en París, rue Desvaux. Sección Cultural y Propaganda del S. I. 4, rue Belfort, Toulouse.

FESTIVAL EN TARASCÓN

El día 22 de noviembre tuvo lugar en Tarascón-d'Aud el primer festival de la temporada 1955-1956, organizado por el grupo «Renovación» y a beneficio de S.I.A., que puso en escena las dos piezas cómicas: «El tocino del cielo» y «La casa de los milagros».

¿Qué podríamos decir de todos los artistas que participaron en dichas obras? En el elemento femenino las compañeritas Acriacia, Carmen y María Mateo, se sobrepasaron en todas las escenas; y en el elemento «teórico» estuvieron muy bien con mención para el grupo «Renovación» y para el grupo «Renovación».

En los entreactos, una orquesta dirigida por la profesora Mme Piquemal deleitó al público con algunos aires españoles y alguna sardana.

Todos salimos muy contentos de haber podido aplaudir a este grupo de compañeros, jóvenes y viejos que se esfuerzan en querer mantener este grupo para aportar a S.I.A. y a nuestros compañeros presos de España la ayuda material que necesitan.

Pero tenemos que decir que si los compañeros de Tarascón y alrededores no prestan un poco más de calor, acudiendo a nuestros actos, a pesar del frío, poco se podrá dar a los que sufren. Pocos estuvimos en el festival. Unas ciento cincuenta personas, y los que dieron un ejemplo fueron los compañeros de Auzat y de Foix, que no faltaron. Salimos contentos de constatar que a pesar de todo tenemos en Tarascón un grupo que da el ejemplo y no se cansa.

Yo, por mi parte, les digo: ¡Adelante! Uno de la primera fila.

«TERRA LIURE»

Gran festival a beneficio de las obras de S.I.A. Sábado 10 de diciembre, a las 20 horas, en la Sala «Espoir», 69, rue du Taur.

Estreno de la pieza lírica en dos actos y 7 cuadros: «EL REY DE RUC-ILANDIA».

Varietés a cargo del coro y ballets del grupo.

¡Novedad, interés, amenidad! esta es la divisa de «Terra Liure!» ¡Asistid todos!

RETORNO AL PERONISMO

(Viene de la página 4)

hubieron las autoridades de detener la campaña destructiva contra la C.G.T. peronista, porque en el pueblo dicha propaganda no encontró eco. Ya para el 17 de octubre de este año el gobierno hubo de hacer concesiones y arregló para que los trabajadores no paralizaran las labores en homenaje a Perón en el día de la Lealtad.

La sociología todavía no es una ciencia, máxima ciencia congetural como la clasifica Cartell en su «Incógnita del Hombre». Nuestros planes e iniciativas sociales dan un resultado diametralmente opuesto a lo esperado. Creemos ir a la libertad y arribamos justamente a la tiranía. Porque falta un riguroso conocimiento de las relaciones sociales para conjugar los deseos con los resultados.

Toda la última guerra se hizo para obtener la libertad y liquidar el totalitarismo, pero en su momento los aliados organizaron de manera superior a la de Adolfo Hitler, para poder combatirlo con eficacia y liquidarlo. De ahí que toda la economía hubo de estar en manos del Estado y las iniciativas privadas a la orden del Estado. Ideas típicamente hitlerianas. En algunas décadas más, ya Hitler tendrá miles de peronistas y biografistas que descubrirán que ha sido el creador práctico del Estado moderno. Reemplazara al famoso Napoleón, de quien sus biógrafos nos comienzan a hablar con sus anécdotas de alcoba.

Terminó la guerra última, comenzó el período de la libertad, pero nunca el hombre ha sido tan débil frente al Estado, ni éste lo ha vejado tanto con sus impuestos, trabas aduaneras y documentos policiales.

El peronismo es una ganchasca del nazismo, no parece, subsiste, pero vea ahora dos maneras para que triunfe: llevado por la violencia por los actuales militares, que en su actuación copiarán toda la metodología justicialista, o sea que el peronismo se impondrá como sistema, o por el sufragio universal de las multitudes que harían posible el retorno al Poder de Perón.

Victor FUENTEALBA S.

«La Nouvelle Idéale»

Acaba de aparecer el volumen 7 de «La Nouvelle Idéale», correspondiente al mes de noviembre 1955.

Lo compone una novela escrita por nuestra joven compañera Vida Iglesias-Montseny. Con ella se revelan las excelentes condiciones literarias de un nuevo autor en el mundo de las letras.

Se titula «Amor» y plantea un conflicto moral resuelto de manera humana y generosa.

El estilo, personal, vivo, rico en la narración, espiritualmente sutil y matizado, acredita a Vida como novelista.

Es su primera novela. Estamos seguros que podrá escribir otras aún mejores, aún más originales y más profundas.

32 páginas, 50 francos. Descuento a paqueteros y corresponsales. Pedidos: «La Nouvelle Idéale», 4, rue Belfort, Toulouse, G.I.O.S., C.C.P., 1197-21, Toulouse.

¡Compañeros y simpatizantes! Divulga «La Nouvelle Idéale» entre la juventud española y francesa. Es una forma de hacer obra propagandística y de atraer y despertar conciencias.

San Pio XII, Papa

(Viene de la página 2)

y de delirios enfermizos. Porque el Papa y sus cardenales tendrán derecho en querernos hacer comulgar con ruedas de molino y hacer creer a los que quieran creerlo que en virtud de esas alucinaciones papales el Santo Padre es santo por partida doble, pero nosotros también tenemos derecho en no creer en historias infantiles de las apariciones fabricadas en serie por los servidores del Vaticano.

Vicente ARTES

Servicio de Librería de la F.I.J.

Libros en francés que podemos servir:

«La Catalogue libre», de George Orwell. El autor describe en su obra la atmósfera de revolución que se respiraba en Cataluña y en el frente en los años 1936 y 1937. Precio del volumen: 600 francos.

«Salut, camarade», de Marc Bernard. Es un libro lleno de ironía y franqueza, en el que el amor y la vida allean con el conocimiento de la miseria humana. Precio del volumen: 550 francos.

«La première et dernière liberté», de Krishnamurti, con prefacio de Aldous Huxley, 570 frs.

Colección «Le livre de poche»:

«Les mains sales», de J.-P. Sartre, 150 francos.

«La condition humaine», de A. Malraux, 150 francos.

«Les conquérants», idem, 150 frs.

«Le zéro et l'infini», de A. Koestler, 150 francos.

«Sous le regard des étoiles», de A. J. Cronin (volumen doble), 250 francos.

«Les saints vont en enfer», de Ceshvau, 150 francos.

Pedidos a Servicio de Librería de la F.I.J.L. Toulouse (Hte-Gne). G.I.O.S. a Louis Sos, C.C.P. n° 267-48, 4, rue de Belfort, TOULOUSE.

RECOMIENDA TARDIA

(Viene de la página 1)

Por muy adictos que los favorecidos sean al régimen. Aquí, en España, todos sabemos que el gobierno que preside el general Franco, hizo muchos propietarios de suntuosos edificios, para que estos nuevos ricos, que no aportan más que la mitad del coste de esta clase de fabricaciones, exploten con variados subterfugios a sus inquilinos.

«Nueva Senda»

Acaba de aparecer el número de este boletín interior de la F.I.J.L., correspondiente al corriente mes de octubre. He aquí el sumario: Editorial: «Nuevas perspectivas de actuación juvenil»; M.C.: «El cenetista»; Ribas: «Desde Israel. Nueva Senda»; Helios Aracil: «Notas de mi carnet»; Sergio: «Assassins au nom de Dieu»; J. Sans: «Evocando una emoción»; Pérez Guzmán: «Libertad moral»; L. Rodríguez: «En el maravilloso mundo de los infusorios»; Kodak: «Corre de España». De nuestra literatura: Armando Lacunza: «Tiempo y vida» (composición poética).

Esta forma de administrar... «el dinero de la nación», tiene un nombre, claro y definido, que el Código sanciona. **Malversación de caudales públicos.**

Es inútil que se pretenda dorar esta píldora ahogada, con empréstitos a modestos ciudadanos, para que edifiquen su casta. Todo el mundo ve con esta estrategia, que se pretende si no ocultar, porque es imposible, si justificar el despilfarro que se vino haciendo por espacio de tantos años.

Y no se nos venga con que las subvenciones que se vinieron concediendo, y se conceden, para la fabricación de esos soberbios edificios en las ciudades, es tendente a aminorar la crisis de la vivienda. Con esa fórmula se resuelve muy poco. Esos edificios que se construyeron, por su renta mensual de más de mil pesetas, no pueden servir de alojamiento a obreros ni empleados modestos, que pocos tienen esa cantidad para satisfacer las necesidades de todo el mes.

«MENDA».

España, octubre de 1955.

¡LEED Y PROPAGAD NUESTRA PRENSA!

PRO Y CONTRA

En el número 551 de «CNT» ha aparecido un artículo del compañero Temblador en que se plantea un problema que, a mi juicio, está dentro de la lógica. No es solamente en la Federación Local aludida que se emplea el procedimiento señalado, sino en otras FF. LL. en que cuando llega la hora de nombrar a compañeros para ocupar cargos, la asamblea tiene que aceptar o impugnar nombramientos designados. Entre los asamblearistas nunca faltaría quien impugnara pero se abstienen de hacerlo por temor a que la mayoría se le eche encima. Soy de los que opino que en el exilio hemos tergiversado aquellas buenas modalidades que teníamos en España, al extremo de que el compañero cuando pasa por una localidad que no le da la suya se encuentra, como vulgarmente se dice, como ave en corral ajeno.

El militante o afiliado a la C.N.T. un militante o afiliado es en la localidad donde reside como en cualquier localidad donde haya una Federación Local, en Francia o en cualquier rincón del mundo.

Calendario S.I.A. para 1956

Ha sido puesto a la venta en sus ediciones francesa y española. Enteramente impreso sobre papel «couché» ofrece seis reproducciones de pinturas famosas — por cierto bien conseguidas — acompañadas de texto explicativo conveniente. Firman estas seis obras de arte: Murillo, Gouguin, Royer, Abbasi, Goya y Van Gogh.

Lo que sigue en contenido es el imprescindible enumeración de los días del año en encasillados mensuales, el artículo de presentación y saludo acostumbrado: «Al entrar en el Año Nuevo», continuando un interesante estudio sobre el Arte y el texto explicativo conveniente. Firmar estas seis obras de arte: Murillo, Gouguin, Royer, Abbasi, Goya y Van Gogh.

Lo que sigue en contenido es el imprescindible enumeración de los días del año en encasillados mensuales, el artículo de presentación y saludo acostumbrado: «Al entrar en el Año Nuevo», continuando un interesante estudio sobre el Arte y el texto explicativo conveniente. Firmar estas seis obras de arte: Murillo, Gouguin, Royer, Abbasi, Goya y Van Gogh.

Adquiérase al precio de 100 frs., tanto da si en español como en francés, en las FF. LL. de S.I.A., en nuestros centros y librerías o en la sede central de S.I.A., 21, rue Falaprat, Toulouse (H-G.).

Servicio de Librería DEL MOVIMIENTO

Joaquín Costa: «Colectivismo agrario en España», 1.200 francos; P.J. Proudhon: «Sistemas de las contradicciones económicas», 1.200; William James: «Los ideales de la vida», 350; Betty Smith: «Un árbol crece en Brooklyn», 840; Antonio García Birlán: «La Historia», 540; P.J. Proudhon: «¿Qué es la propiedad?», 750; F. Pi y Margall: «Las nacionalidades», 750; Pitigrilli: «Lecciones de amor», 420; «La maravillosa aventura», 420; Gunther Prien: «Scapa Flow», 420; Jean Lorrain: «El señor de Phocas», 420; Maxence Van der Meersch: «Carné y Espiritu», 490; A. W. Mason: «El misterio de Villa Rosa», 420; John Steinbeck: «El omnibus perdido», 420; «Las praderas del cielo», 480; D.H. Lawrence: «El hombre y el muñeco», 420; Jean Godeau: «Los amantes de Verona», 390; MacKinlay Kantor: «Lo mejor de nuestra vida», 390; Herman Hesse: «Demian», 390; François Mauriac: «El desierto del amor», 510; Berny Hogart: «El caso de una vida», 390; Jonathan Smith: «Las zapatillas rojas», 360; Scholomn Asch: «El regreso de Jaim Lederer», 390; P. de Alarcón: «El sombrero de tres picos», 350; Calderón de la Barca: «La vida es sueño», 350; Moratín: «El sí de las niñas», 350 fr.

A 200 francos volumen:

Dr. Isaac Puente: «La higiene, la salud y los microbios», «Fiebre»; Dr. Arthur de Vasconcelos: «Los vegetales»; Dr. J. M. Fontanals: «Las enfermedades nerviosas y mentales»; Dr. Enrique Jaramillo: «La obesidad»; Dr. Eduardo Arias Vallejo: «Las enfermedades del hígado»; J. Rodríguez: «Alimentación racional, cocina vegetariana»; Prof. Samuel Velasco: «Puericultura»; Dra. Amanalida: «Hem Day»; Eliseo Reclus en Bélgica.—Georgette Ryner: Han Ryner en Noruega.—Federica Montseny: Cuentos de la noche. La boda.—G. W.: Orwell y el anarquismo.—Sumo: Microcultura.—Ricardo Mella: Ideario (folletín encuadernable), conclusión.

Giros y pedidos a Roque LLOP, 24, rue Sainte-Marthe, París (X); C.C.P. París 4308-09.

La desfiguración de BAKUNIN

(Viene de la página 4)

Esta «Confesión» no puede ser juzgada, o apreciada debidamente, si no se conoce la vida de Bakunin, incluso sus actividades, sus escritos en las mismas épocas a que se refiere en ese escrito. Por ejemplo, cuando procuramos engañar al zar — que no se dejó engañar y escribió al margen que no veía arremetimiento en ese hombre, que debería quedar toda la vida en Siberia — Bakunin escribía que soñaba con la constitución de un vasto Estado eslavo en Europa oriental, y al zar dominándolo todo desde el trono instalado en Constantinopla, se burlaba de su carcelero. Porque en la época mencionada (1848-1850) publicaba llamamientos a la lucha contra el zarismo, y en los congresos de Fraga y Dresde, preconizaba la federación democrática de los pueblos eslavos, checos y alemanes. Todo lo contrario de lo que afirmaba al «coso» de San Petersburgo. Pero ciertos comentaristas no se han dado el trabajo de hacer tales investigaciones. Han arremetido sin más ni más contra Bakunin, procurando despedazar su memoria.

Tal no es el caso con Brupbacher, gran admirador de Bakunin, pero admirador de la destrucción y del caos, «poeta de la destrucción y del caos», un negador no sólo del orden moral o mediaval, sino «de todo orden», etc. Asombrado queda uno al pensar que se puedan escribir tales estupideces y que, para colmo, se diga que este bakunismo contiene las normas del porvenir social y humano.

Escribí al director de esa revista, pidiéndole que no reprodujese ese prefacio, cuyos aspectos positivos no aportaban nada nuevo para quien ha leído a Max Nettlau, la biografía de Dragomanoff, la de Kaminsky, que James Guillaume había publicado, lo que sabía quien había querido informarme. O que, si se publicaba, se me permitiera contestar.

El director persistió en su voluntad de publicar el prefacio — no sé si lo ha hecho hasta ahora — y me negé de antemano el derecho a responder.

«La Nouvelle Idéale»

Acaba de aparecer el volumen 7 de «La Nouvelle Idéale», correspondiente al mes de noviembre 1955.

Lo compone una novela escrita por nuestra joven compañera Vida Iglesias-Montseny. Con ella se revelan las excelentes condiciones literarias de un nuevo autor en el mundo de las letras.

Se titula «Amor» y plantea un conflicto moral resuelto de manera humana y generosa.

El estilo, personal, vivo, rico en la narración, espiritualmente sutil y matizado, acredita a Vida como novelista.

Es su primera novela. Estamos seguros que podrá escribir otras aún mejores, aún más originales y más profundas.

32 páginas, 50 francos. Descuento a paqueteros y corresponsales. Pedidos: «La Nouvelle Idéale», 4, rue Belfort, Toulouse, G.I.O.S., C.C.P., 1197-21, Toulouse.

¡Compañeros y simpatizantes! Divulga «La Nouvelle Idéale» entre la juventud española y francesa. Es una forma de hacer obra propagandística y de atraer y despertar conciencias.

SUPLEMENTO LITERARIO DE «Solidaridad Obrera»

El número 24 de esta prestigiosa publicación contiene el siguiente sumario: Luis D. Castellanos: «Ortega y Gasset, filósofo español»; Benito Milla: «El espíritu y la historia»; J. Chicharro de León: «Unamuno, Chateaubriand y Sinancourt»; J. García Tella: «Arte y artistas. Moyano, pintor maldito»; Henry Poulaille: «Lucretius»; Lucien Jean: «El hombre caído en la cuneta»; Carlos Splá: «Madrid, visto desde el último piso»; J. Carmona Blanco: «La novela como elemento histórico»; Pedro A. González: «Los cuernos de Don Friolera»; Antonio Medina: «Una carta de España»; Puyol: «El Hecotog»; Isabel del Castillo: «Lo que yo creo» (crítica del libro de Rostand); Jean Prunot: «Un muerto olvidado»; Marcel Martinet.

Redacción y Administración, 24, rue Ste-Marthe, París (X). Número suelto: 40 francos.

Las últimas modalidades...

(Viene de la página 2)

Teníamos el propósito de dedicar unas cuartillas a este asunto, pero los estudios de Kropotkin y Christian Cornelissen que el lector encontrará en otro lugar de este volumen, nos excusan de hacerlo.

Con una documentación directa de las realidades rusas, los dos grandes escritores demuestran cuán lejos de la libertad está aquella revolución. Cornelissen afirma, además, que es esencialmente contraria, no ya al anarquismo sino también al propio socialismo moderno, entendido e interpretado en su verdadera misión histórica y social.

«En que se funda, pues, la admiración por el estado que es Rusia? Únicamente en el mesianismo. (Concluirá.)

La desfiguración de BAKUNIN

(Viene de la página 4)

Esta «Confesión» no puede ser juzgada, o apreciada debidamente, si no se conoce la vida de Bakunin, incluso sus actividades, sus escritos en las mismas épocas a que se refiere en ese escrito. Por ejemplo, cuando procuramos engañar al zar — que no se dejó engañar y escribió al margen que no veía arremetimiento en ese hombre, que debería quedar toda la vida en Siberia — Bakunin escribía que soñaba con la constitución de un vasto Estado eslavo en Europa oriental, y al zar dominándolo todo desde el trono instalado en Constantinopla, se burlaba de su carcelero. Porque en la época mencionada (1848-1850) publicaba llamamientos a la lucha contra el zarismo, y en los congresos de Fraga y Dresde, preconizaba la federación democrática de los pueblos eslavos, checos y alemanes. Todo lo contrario de lo que afirmaba al «coso» de San Petersburgo. Pero ciertos comentaristas no se han dado el trabajo de hacer tales investigaciones. Han arremetido sin más ni más contra Bakunin, procurando despedazar su memoria.

Tal no es el caso con Brupbacher, gran admirador de Bakunin, pero admirador de la destrucción y del caos, «poeta de la destrucción y del caos», un negador no sólo del orden moral o mediaval, sino «de todo orden», etc. Asombrado queda uno al pensar que se puedan escribir tales estupideces y que, para colmo, se diga que este bakunismo contiene las normas del porvenir social y humano.

Escribí al director de esa revista, pidiéndole que no reprodujese ese prefacio, cuyos aspectos positivos no aportaban nada nuevo para quien ha leído a Max Nettlau, la biografía de Dragomanoff, la de Kaminsky, que James Guillaume había publicado, lo que sabía quien había querido informarme. O que, si se publicaba, se me permitiera contestar.

El director persistió en su voluntad de publicar el prefacio — no sé si lo ha hecho hasta ahora — y me negé de antemano el derecho a responder.

«La Nouvelle Idéale»

Acaba de aparecer el volumen 7 de «La Nouvelle Idéale», correspondiente al mes de noviembre 1955.

Lo compone una novela escrita por nuestra joven compañera Vida Iglesias-Montseny. Con ella se revelan las excelentes condiciones literarias de un nuevo autor en el mundo de las letras.

Se titula «Amor» y plantea un conflicto moral resuelto de manera humana y generosa.

El estilo, personal, vivo, rico en la narración, espiritualmente sutil y matizado, acredita a Vida como novelista.

Es su primera novela. Estamos seguros que podrá escribir otras aún mejores, aún más originales y más profundas.

32 páginas, 50 francos. Descuento a paqueteros y corresponsales. Pedidos: «La Nouvelle Idéale», 4, rue Belfort, Toulouse, G.I.O.S., C.C.P., 1197-21, Toulouse.

¡Compañeros y simpatizantes! Divulga «La Nouvelle Idéale» entre la juventud española y francesa. Es una forma de hacer obra propagandística y de atraer y despertar conciencias.

SUPLEMENTO LITERARIO DE «Solidaridad Obrera»

El número 24 de esta prestigiosa publicación contiene el siguiente sumario: Luis D. Castellanos: «Ortega y Gasset, filósofo español»; Benito Milla: «El espíritu y la historia»; J. Chicharro de León: «Unamuno, Chateaubriand y Sinancourt»; J. García Tella: «Arte y artistas. Moyano, pintor maldito»; Henry Poulaille: «Lucretius»; Lucien Jean: «El hombre caído en la cuneta»; Carlos Splá: «Madrid, visto desde el último piso»; J. Carmona Blanco: «La novela como elemento histórico»; Pedro A. González: «Los cuernos de Don Friolera»; Antonio Medina: «Una carta de España»; Puyol: «El Hecotog»; Isabel del Castillo: «Lo que yo creo» (crítica del libro de Rostand); Jean Prunot: «Un muerto olvidado»; Marcel Martinet.

Redacción y Administración, 24, rue Ste-Marthe, París (X). Número suelto: 40 francos.

«TERRA LIURE»

Gran festival a beneficio de las obras de S.I.A. Sábado 10 de diciembre, a las 20 horas, en la Sala «Espoir», 69, rue du Taur.

Estreno de la pieza lírica en dos actos y 7 cuadros: «EL REY DE RUC-ILANDIA».

Varietés a cargo del coro y ballets del grupo.

¡Novedad, interés, amenidad! esta es la divisa de «Terra Liure!» ¡Asistid todos!

RETORNO AL PERONISMO

(Viene de la página 4)

hubieron las autoridades de detener la campaña destructiva contra la C.G.T. peronista, porque en el pueblo dicha propaganda no encontró eco. Ya para el 17 de octubre de este año el gobierno hubo de hacer concesiones y arregló para que los trabajadores no paralizaran las labores en homenaje a Perón en el día de la Lealtad.

La sociología todavía no es una ciencia, máxima ciencia congetural como la clasifica Cartell en su «Incógnita del Hombre». Nuestros planes e iniciativas sociales dan un resultado diametralmente opuesto a lo esperado. Creemos ir a la libertad y arribamos justamente a la tiranía. Porque falta un riguroso conocimiento de las relaciones sociales para conjugar los deseos con los resultados.

Toda la última guerra se hizo para obtener la libertad y liquidar el totalitarismo, pero en su momento los aliados organizaron de manera superior a la de Adolfo Hitler, para poder combatirlo con eficacia y liquidarlo. De ahí que toda la economía hubo de estar en manos del Estado y las iniciativas privadas a la orden del Estado. Ideas típicamente hitlerianas. En algunas décadas más, ya Hitler tendrá miles de peronistas y biografistas que descubrirán que ha sido el creador práctico del Estado moderno. Reemplazara al famoso Napoleón, de quien sus biógrafos nos comienzan a hablar con sus anécdotas de alcoba.

Terminó la guerra última, comenzó el período de la libertad, pero nunca el hombre ha sido tan débil frente al Estado, ni éste lo ha vejado tanto con sus impuestos, trabas aduaneras y documentos policiales.

El peronismo es una ganchasca del nazismo, no parece, subsiste, pero vea ahora dos maneras para que triunfe: llevado por la violencia por los actuales militares, que en su actuación copiarán toda la metodología justicialista, o sea que el peronismo se impondrá como sistema, o por el sufragio universal de las multitudes que harían posible el retorno al Poder de Perón.

Victor FUENTEALBA S.

San Pio XII, Papa

(Viene de la página 2)

y de delirios enfermizos. Porque el Papa y sus cardenales tendrán derecho en querernos hacer comulgar con ruedas de molino y hacer creer a los que quieran creerlo que en virtud de esas alucinaciones papales el Santo Padre es santo por partida doble, pero nosotros también tenemos derecho en no creer en historias infantiles de las apariciones fabricadas en serie por los servidores del Vaticano.

Vicente ARTES

«La Nouvelle Idéale»

CONTRAPUNTO MEXICANO

EL PRECLARO ANARQUISTA MEXICANO RICARDO FLORES MAGÓN Y EL 33 ANIVERSARIO DE SU MUERTE. - PUNTUALIZACIONES

(Crónica de nuestro corresponsal en México)

MEXICO, D.F., a 21 de noviembre de 1955.—Hoy hace 33 años que murió Ricardo Flores Magón, luchador social mexicano de estirpe inmortal, como las ideas que defendió. Su trágico fin llegó en una celda de la Penitenciaría de Leavenworth, población cercana a Kansas City, en los Estados Unidos. Maltratado por los guardianes de ese presidio por el delito de ser «anarquista peligroso», casi ciego y tuberculoso, mantuvo hasta el fin, la convicción de su ideal. Prueba de ello su epistolario maravilloso que trasciende de los muros de Leavenworth como legado a una Humanidad desorientada.

El último acto de su vida finaliza cuando en los Estados Unidos empieza a gestarse otro drama: Sacco y Vanzetti, epilogo en la silla eléctrica de Boston con un jviva la Anarquía!

Hoy hace 33 años que murió Flores Magón y este extraño y maravilloso México le rinde homenaje cálido desde dispares tribunas. Juzgue el lector, si decimos que el nombre del oaxaqueño ilustrado—sigue la prosapia liberal de otro coterráneo: Juárez—es mencionado y con razón, como precursor revolucionario, escritor de fuste, prohombre de la Revolución Mexicana, con un epistolario ilustre con Madero del movimiento que dió al traste con Porfirio Díaz y «... hombre de una gran firmeza ideológica...»

¿Y quien lo menciona? Por un lado: senadores, diputados, prensa liberal. Por la otra: la Federación Anarquista Mexicana y la esforzada Redacción de «Regeneración» que él fundara el 7 de agosto de 1900 junto con su hermano Jesús, y Antonio Horcasitas. ¿Por qué este elogio unánime?

Digamos brevemente: Flores Magón es fundador prominente del Partido Liberal Mexicano, cuyo «Programa y Manifiesto» escribe y firma en el exilio (San Luis, Missouri, 1 de julio de 1906) junto con Juan Sarabia, Antonio I. Villarreal, Enrique Flores Magón, Profesor Librado Rivera, Manuel Sarabia y Rosalío Bustamante. Este documento se convierte en estandarte de liberación y es una reafirmación de las Leyes de la Reforma de 1857, una revalidación del espíritu liberal de los Ocamo, Juárez, Degollado, Arriaga y demás próceres combatientes del clero y el Partido Conservador, cuyos atributos conservó, al volverse dictador paternal: el general Díaz.

«El Programa—dicen sus autores—sin duda, no es perfecto: no hay obra humana que lo sea; pero es benéfico, y para las circunstancias actuales de nuestro país es salvador. Es la encarnación de muchas nobles aspiraciones, el remedio de muchos males, el correctivo de muchas injusticias, el término de muchas infamias...»

El «Programa» (de grandeza consagrada en los anales de la historia nacional) es el resumen de las aspiraciones liberales: desaparición de latifundios, enseñanza laica y obligatoria, reparto de tierras, mejoramiento del obrero y el campesino, salario mínimo decoroso. Es la etapa en que la mente de Flores Magón, siempre generosa, piensa en panaceas. Más tarde—su separación de Enrique y Jesús son el principio de una transformación ideológica—el mundo del Estado indicaría a Ricardo Flores Magón que: «La ley es un freno, y con frenos no se puede llegar a la libertad...» El Servicio Secreto de los EE. UU. y de México lo persiguieron por orden de Díaz; más tarde lo harían en nombre de sus nuevas ideas que produjeron horror en la mente del Tío Sam.

Cuando los senadores y diputados enaltecen la figura de Flores Magón estoy seguro que no recordaban estas frases convertidas en axiomas del gran periodista: «Pretender que la Revolución sea hecha dentro de la ley, es una locura, es un contrasentido. La ley es yugo, y el que quiera librarse del yugo tiene que quebrarlo...»

Tengo para mí que el Flores Magón que las tribunas oficiales honraban era el que murió en la primera decena de este siglo al firmar el «Manifiesto Liberal». Los anarquistas, los hombres sencillos del pueblo mexicano recordarán al pensador arrojado que un día vio cómo se agotaba el hillito maltrecho de su vida en una Penitenciaría americana cercana a Kansas City el año 1932. Un escritor ha dicho de él: «... en todas sus inspiraciones hay la fiera del perseguido que persigue, del abatido que abate, del amenazado que amenaza, del fulminado que fulmina, del castigado que castiga; cada palabra suya es sinónimo de humanismo; cada rapto lírico de su fantasía, un himno al futuro...»

Sólo queremos añadir que todo no pudo terminar en Leavenworth, Ka. Hay algo superior a las rejas de una prisión.

Adolfo HERNANDEZ.



DIVULGACIONES

SALUDO AL ALMANAQUE DE S. I. A. - 1956

YA está en circulación la mejor joya de todos los años. El clarín del mejor pregonero, la voz del amigo más discreto, el beso de la buena madre, el consejo del más comedido, la Musa eterna, en la que de eternidad tiene nuestra vida siempre pendiente de la malignidad de los ataques de los cuatro jinetes del Apocalipsis. Y esta vez viene ataviada a su manera, discreta y recatada como una mujer del pueblo, pero llena de majestad y de belleza. Y son los artistas pintores los que le han regalado el traje de bellos cambiantes y de discretos tonos. Y además vertieron a raudales la erudición en las 12 páginas de enseñanza augusta que atesora.

Seis días de júbilo lleva consigo el Almanaque de S.I.A. con la contemplación de las seis obras de arte pictórico que en sus páginas consigna. Ahí está Marullo, immortalizado como pintor de imágenes religiosas, pero por esta vez se nos muestra con la maravilla del cuadro de los dos muchachos comiendo sandías, pobres parias que se agarran a la vida con los uniformes de la pobreza, rotos, mostrando sus carnes a los cuatro vientos como los nadadores de un concurso de bañistas...

Paul Gauguin, famoso autor francés de cuadros impresionistas, generalmente de tipos exóticos de personas y de paisajes, cuyas obras revelan una potencia creadora dentro de una pujante y fiel realidad y de un singular desenfado. Con este astro de primera magnitud encontraron los indígenas de los lejanos y bellos países tropicales el más justo intérprete de sus tipos y maneras, realmente asombrosas y admirables.

Henry Roger, pintor del pueblo, pintor de los humildes, pintor de almas más que de cuerpos y también de perspectivas que son esperanzas. Esta clase de atletas es la que necesitamos, los que saben pintar las lágrimas y no las joyas, el sufrimiento más que el xocó, el hambre más que la abundancia, que es pendiente que conduce al desfilirio. Los cuadros de Roger nos hacen sentir el poderoso influjo de la pobreza cuando el mundo se llame Paz y los defectos se hayan diluido en las últimas lágrimas de la Humanidad.

Riza, el pintor persa de hace tres siglos, amante de la expresión ambigua que es interrogante, como preguntando al mundo lo que prefiere, si el cuerpo o el alma, a lo que él mismo insinúa que opta por lo que no se expresa más que a través del cristal del sacrificio y el sentimiento de una cosa solamen-

te: la bondad ante la Humanidad doliente y la abnegación para salvarla... Y Goya, el prodigioso autor de los aguafuertes, el promista genial, de cuyos pinceles brota la luz y la negrura negra. «Las vendimias», «La cometa», «Los fusilamientos», «Las majas», «Los caprichos», «Los disparates», los tapices y cien cuadros más que pintan a la España heroica y mártir que llenan los museos del mundo y los corazones de la Humanidad de esperanzas consoladoras y de dulzuras inefables. Y como Goya es un hermano nuestro, le amamos, le idolatramos, le agradecemos

por ALBERTO CARSI

que haya creado un mundo a nuestra manera. ¡Goya!, si te olvidase la Humanidad con el paso de los siglos, todavía te quedaría una admiración sincera, la nuestra, la de los hijos del Pueblo.

El sexto cuadro que cierra la serie, pertenece a Van Gogh, el pintor atormentado, el representante de una raza sentimental que se diluye en el tiempo como una estatua de sal bajo la lluvia. Rudo y brutal ejemplo de la vida que llega arrastrada por la fatalidad hasta la muerte. Todos tenemos algo que aprender de sus lágrimas: que no valemos más que lo que realizamos para el bien. La luminosidad de las obras de Van Gogh ponen de manifiesto el alma del artista, mucho más expresiva que la frialdad de ciertas obras clásicas que son frías. Miró loco, loco a su manera, a la manera de todos los innovadores, a los que les guía una sola faceta del instinto: la revolución hacia un entendimiento colectivo.

¿Lástima es que no se haya recurrido también a los escultores, a los artistas que aportan su vida para dar vida a las piedras, eternizando así figuras y artes que son inmortales ya por los materiales con que se labraron y en las ideas que se convirtieron en elementos redentores por excelencia.

En el sitio están las Cuevas de Altamira, los alineamientos de Karnop, las pirámides de Egipto, el Partenón de Atenas, los Circos Romanos, el Pensador de Rodin, el Coloso de Rodas, la Muralla de China, los toros de Guisand, la Dama de Elche, etc., etc...

Este mundo ideal es muy bueno, buenísimo y muy extendido, pero hemos de tener en cuenta, no obstante, los millones de enemigos que se alinean ante nosotros y contra nosotros. «Solidaridad Internacional Antifascista» es una bandera de rebelión contra la concupiscencia y la ambición de poder, contra el desnivel social y el egoísmo desenfrenado, contra el mal ante el bien, cuya lucha es cruenta e implacable.

Bien podemos los hombres libres, generosos y pacifistas esforzarnos en nuestra labor diaria de ciencia y de conciencia, de sentimiento y de arte, de historia y de ejemplo, que siempre en-

contratemos la Roca Tarpeya del monte Capitolino de Roma, que se levanta ante nuestro camino impidiendo nuestros nobles pasos de unión, de tolerancia y de progreso.

Y esto es así, porque la verdadera historia no se escribe sino que se crea corpórea con la acción y la reacción. La verdadera Historia no es semejante a un río, que siempre corre en el sentido de la pendiente, sino que es más bien a semejanza de un mar que tiene corrientes y contracorrientes, torbellinos y trombas, altos y bajos, como camino líquido que es, con las variantes consigüentes según las fuerzas que lo empujan y dinamizan.

¡Pobres hombres, pobre Humanidad! cuyos componentes vivimos sumergidos en el engaño, en la paradoja, en el egoísmo de minorías que saben graduar la máquina de la explotación con finura sarcástica de apariencia humana y justa.

Los pintores, los escultores, los literatos, tenéis la palabra. Vuestras obras son las más poderosas y duraderas porque no hablan a los cuerpos sino a las almas, para redimirlos, para educarlos, para consolidar en ellas la fuerza de la voluntad haciendo cristalina su dureza, y lo que era amorfo y flojedad, convirtiéndolo en fortaleza y eficacia.

Mi saludo modesto al Almanaque de S.I.A. 1956. Mi admiración y reverencia a su belleza. Porque él es la paloma blanca de la Paz y el consuelo al dolor. El es el Maestro que enseña sin contribución ni exigencia. El es el paño

(Pasa a la página 2.)

CRONICA

UNIVERSALISMO Y COEXISTENCIA

NO, no se trata de refundir al hombre, y con él a sus instituciones únicas, estándar. El universalismo no es el clásico lecho de Proceso. La idea de que toma cuerpo, no se olvida, es el Universo. Y el Universo, mismo tiempo. Se trata de afinar en la mente del hombre que hay una unidad y variedad no repelentes.

En física, tenemos la ley de la impenetrabilidad de los cuerpos. El espacio ocupado por un cuerpo no puede ocuparlo otro cuerpo. En política, el espacio ocupado por un Estado no puede ocuparlo otro Estado. O más bien, el Estado no permite o tolera mal la inmisión de otro Estado en su espacio propio. El Estado, en el caso, es un cuerpo impenetrable, impermeable.

En el Universo, los cuerpos son también impermeables. El espacio que ocupa cada uno de ellos es soberano. ¿Es, pues, universalista el espacio que del Estado? No, los cuerpos que deambulaban por el Universo, bien coexistencia, admiten y favorecen la coexistencia. Ningún Estado, admite la coexistencia. En el Universo preside la ley de las autonomías, y el propio repulsión, centripeta y centrífuga, se llaman, respectivamente, atracción y el resultado es el equilibrio, la armonía, la autonomía.

El Estado comporta una sola de estas fuerzas, la de atracción o centripeta. El Estado atrae, absorbe, acumula hacia su masa sin ceder, en compensación, ninguna clase de autonomía. La resultante es, pues, la hipertrofia, el desequilibrio, el centralismo, el caos.

La sociología no es una ciencia matemática. La complejidad de los fenómenos psicológicos de que se halla imbuida la sociología no permite formular leyes fijas, encerrar todo el complejo universo humano en una fórmula algebraica. Pero es incontestable la presencia del hombre en el espacio y en el tiempo. Pueril sería pretender para el hombre un Universo propio. Las leyes universales le alcanzan de lleno. Y entre ellas, no sólo la de la impenetrabilidad de los cuerpos, sino la de coexistencia y autonomía.

He aquí una buena premisa para poder rebatir tanto falso universalismo, tan falsa coexistencia como se propala en nuestros días. Primera premisa: no puede haber coexistencia entre Estados, más bien, entre cuerpos o astros. La coexistencia implica a su vez la de los cuerpos de atracción. El Estado es deficitario de una de ellas. El Estado sólo absorbe. La consecuencia tiene que ser, forzosamente, el choque. De lo que se concluye que no hay coexistencia posible en el Estado.

Pero el Estado no es todo el Universo del hombre sino más bien un accidente en ese Universo del hombre. Existe un Universo del hombre estrechamente conectado, coexistente, con la presencia del Universo físico. Existe una pluralidad de hombres, de comunidades, de pueblos como existe una pluralidad de estrellas, planetas y satélites. Y existe en el Universo la presencia de esa fuerza de equilibrio sobre la fuerza unilateral del Estado, la vida en el Universo humano sería, ha larga, imposible. El verdadero Universo del hombre y el Estado; entre el universalismo y el antiuniversalismo. La vida del hombre depende de la decisión de esta batalla.

Universalismo y federalismo es, pues, una misma cosa: la variedad y la unidad no repelentes ni exclusivamente absorbentes. A cada cuerpo su órbita y los cuerpos y órbitas coexistentes.

Soséguese, pues, las personas de ORDEN. No vamos contra la familia, iniciativa, contra el orden. Somos los paliques de la variedad en la unidad, de un sistema natural, universal. Y al ir «contra» órbitas invariables, sola garantía de coexistencia posible. Y al ir «contra» la sociedad del Estado que niega y destruye sistemáticamente tan bellas esperanzas y tan imperativas necesidades de universalidad.

JOSE PEIRATS.

ORWELL en la España revolucionaria

(Viene de la página 1)

a los soldados fascistas de las posiciones enemigas, diciéndoles que desertaran ya que no comían bien. «Nosotros ahora—gritaba—estamos comiendo tortas con mantequilla.» Y a Orwell, que sabía que era mentira, se le hacía la boca agua, sólo de pensar en imaginarias tortas cubiertas de mantequilla...

En diversos pasajes de su libro, Orwell pone de relieve su simpatía por la C.N.T. y el anarquismo, cuya influencia—afirma—era bien ostensible entre el proletariado español.

Hecho en el frente de Huesca, fué trasladado a Barcelona, para ser hospitalizado. Habían transcurrido tres meses tras el levantamiento de julio. Orwell presenta el cambio de situación en el ambiente social de Barcelona. El heroísmo febril de los primeros meses había quedado amortiguado. Cundía el aburrimiento. Los enemigos de la

revolución, entre los que destacaba la «quinta columna», esforzándose en sabotear todo lo posible. Dice que renacia la diferencia de clases. La gente sólo iba a restaurantes de lujo, comiendo opíparamente, en tanto que el pueblo trabajador, y los milicianos que volvían de los frentes, con permiso para descansar, pasaban calamidades.

Habla de las constantes provocaciones de los comunistas que, a la postre, desencadenaron los «hechos de mayo». Pone de relieve la represión desencadenada, particularmente contra la C.N.T., por parte de los comunistas, encaramados en los puestos de mayor responsabilidad en el Gobierno y en el Ejército.

Antes de concluir la contienda, quebrantada su salud a consecuencia de las heridas recibidas en el frente, y por la acción pertinaz de la tuberculosis, que, poco tiempo después le llevó al sepulcro, regresó a Inglaterra. Desde

allí bregó con la pluma contra el franquismo y sus aliados, atacando también la responsable pasividad de las naciones que blasonaban de demócratas.

La prensa inglesa—dice Orwell en su libro—casi en su totalidad desfiguró la realidad de la lucha revolucionaria en España. Coincidían conservadores y comunistas en presentar a los anarquistas como la bestia negra de la revolución. De ahí que el libro de Orwell, aunque a nosotros, a quienes hemos vivido aquel ambiente, poco o nada nos dice de nuevo, mucho les dice a los demás.

La obra «Homage to Catalonia», representa un magnífico y sincero alegato en favor del antifascismo español. Un noble tributo a la verdad.

Y esto es lo que tenemos que agradecerle al malogrado escritor, que ofreció todo lo que valía, física e intelectualmente, en favor de la libertad de España.

FONTAURA.

LA GUERRA EN LA ANTIGUEDAD

Los manuales escolares, las leyendas, la tradición popular, y en una palabra, toda la cultura histórica vulgar tienden a dar la impresión que la historia no fué otra cosa que una prolongación continua de guerra.

En realidad, siendo las guerras, en la vida de los pueblos, unos acontecimientos particularmente graves y convulsivos, la crónica oficial los ha anotado siempre. Además, los detentadores del poder procuraban hacer proclamar muy alto su gloria guerrera, la que tenían por muy deslumbradora. Y es por esto, por ejemplo, que los viejos antiguos nos enseñan sobre todo el recuerdo de los altos hechos de armas que los reyes quisieron hacer pasar a la posteridad. Estos hechos han sido desgraciadamente narrados con tal parcialidad que a menudo están sin relación alguna con la verdad. Sin embargo, el mismo buen sentido indica que nunca una gran civilización habría podido edificarse en período de permanente guerra.

Es aquí cuando encontramos las lagunas históricas más graves. En efecto, la historia propiamente dicha sólo comienza con las grandes civilizaciones antiguas, cuando ellas han alcanzado ya un alto grado de civilización. Por consiguiente, es útil recordar que la edificación de civilizaciones tan extensas y tan desarrolladas, implica primeramente el aglomeramiento de vastas colectividades humanas viviendo en paz.

Para reunir las bases y las condiciones de una gran civilización, fué necesario que la paz se estableciera entre las tribus y los clanes. Fué a menudo necesario que extensas formaciones colectivas se fundiesen en una sola. (La civilización egipcia, por ejemplo, no tomó su gran esplendor hasta la unión del Alto y Bajo Egipto.)

Exponemos, pues, como postulado histórico que la civilización es el producto de la paz.

FOLLETONES DE «CNT»

El fin de la GUERRA

Dicho esto, queda a exponer que en la antigüedad las civilizaciones o las naciones constituidas practicaron la guerra de un modo a menudo implacable. Las guerras tomaban entonces un carácter primitivo, feroz y simplista. El invasor destruyera y malaba absolutamente todo lo que no se llevaba como esclavo o como botín. Era ya una forma de la guerra total.

No obstante, esta forma de guerra no era absoluta y única. La terrible pasión por aplastar al pueblo enemigo se moderaba, relativamente, con el deseo de reinar sobre más vastos territorios, para sacar de ellos provecho más inteligentemente, es decir, con un esfuerzo y con un riesgo menores. Roma debió a estos, en los períodos de la alta civilización antigua, desarrollarse la concepción de la guerra, ya no simplemente como devastación y pillaje, sino más exactamente, como conquista y colonización. Concepción y método que debía llevar a los más altos puntos la última y la más gran civilización de la antigüedad: Roma.

Desde el momento en que una región era conquistada y la autoridad romana establecida, el conquistador, en vez de destruir, construir y desarrollaba. Y eso tanto mejor cuando debe considerarse que el grado de civilización del conquistador era infinitamente más elevado que el del conquistado. Es, en efecto, absurdo creer que Roma debió a conquista del mundo únicamente por su superioridad militar. Está fuera de duda que Roma—cuyo imperio se extendía desde Inglaterra a los confines de Egipto y desde el Bósforo al Atlán-

tico—, hubiese sido incapaz de mantenerse por la sola fuerza de sus guarniciones militares dispersadas y necesariamente débiles.

La «Paz Romana» no fué solamente una fórmula orgullosa y un mito, fué también una potente realidad, que amplió la esfera de la paz al mundo conocido de la época. Es dentro del cuadro de esta paz que la civilización conoció un

Por ERNESTAN

LA GUERRA FEUDAL

universalismo absolutamente nuevo y que una inmensa porción de la humanidad realizó en algunos siglos un progreso extraordinario. Al punto que hoy aun, la cultura, las nociones jurídicas y sociales, etc., de la antigua Roma, penetran y dominan nuestras civilizaciones. Pero es, sin embargo, aquí, para nosotros, donde se halla el indicio de una grave incapacidad para estar verdaderamente a la altura de nuestro tiempo.

Nuestra cultura «clásica» continúa a masticar las nociones del derecho y de la política romanas hasta el punto de tener por axiomas las antiguas locuciones latinas. Una de las cosas que hemos retenido de la «Paz Romana» es, por ejemplo, lo de: «Si vis pacem, para bellum.» (Si quieres paz, prepárate para la guerra.)

Al repetir estúpidamente esta fórmula y pretender aplicarla, sólo se olvida una cosa: que el mundo ya no es más lo que era en tiempos de la Roma antigua. Que las condiciones políticas, económicas, sociales, técnicas y otras son totalmente diferentes de lo que eran

en aquella época y que, en definitiva, las contingencias actuales de la guerra son completamente diferentes de las de hace dos mil años.

Sería también hoy estúpido el querer establecer la paz en el mundo por el método romano, como querer resolver la crisis de nuestra economía industrial retornando a la práctica del trueque prehistórico.

La Edad Media y la feudalidad conocieron, en lo concerniente a la guerra, un estado de cosas muy particular. La característica principal de la Edad Media consistía en una subdivisión jurídica y territorial casi infinita.

Reyes, soberanos, vasallos, señores, poseían porciones a veces infimas de territorios, y había además el poder temporal de las autoridades religiosas, los municipios más o menos independientes, etc.

De esta infinidad de poderes y de «Estados» debía naturalmente resultar una infinidad de rivalidades y de guerras.

Es, no obstante, un error muy esparcido, el creer que la Edad Media fué una matanza general y permanente. Al contrario, raramente ciudades y pueblos conocieron períodos de paz tan largos y tan fructuosos.

En segundo lugar, y es esto esencial, la guerra era, salvo excepción, el asunto de los señores, los caballeros y los mercenarios. (Estos últimos eran además reclutados entre lo que había de menos honorable.) El conjunto de los ciudadanos no participaba en modo alguno en la guerra; a veces sufría los excesos de la soldadesca, y, además, cambiaba de soberanos y de jurisdicción sin ser, corrientemente, convalidado.

En fin, no olvidemos que, en amplia medida, la moral reinante de la Edad Media y el espíritu del tiempo no se inclinaban en favor de la psicosis guerrera.

Sin que esto disminuya la responsabilidad del catolicismo en este dominio, se debe reconocer que el Medioevo europeo—que se puede llamar la civilización católica—explicaba la guerra como una idea de pecado y de castigo. Para la conciencia pública de esta época, la guerra apenas tenía prestigio y era, ante todo, y a veces exclusivamente, una simple catástrofe.

Para que las guerras cesasen de ser condenables, fué necesario que como ocurrió con las cruzadas.

Las cruzadas, que fueron las grandes guerras de la Edad Media, fueron en el mismo tiempo, las primeras guerras de esta importancia, con bases místicas y religiosas.

Añadamos que, en el conjunto, las ocho cruzadas fueron un fracaso completo. No consiguieron de ningún modo sus fines esenciales, como tampoco convirtieron de manera alguna a los «infieles». En este sentido, las cruzadas demostraron ya que la fuerza de las armas, aun siendo victoriosa, es inoperante contra las realidades históricas esenciales. Lo mismo que, algunos siglos antes, la invasión y las conquistas árabes habían sido incapaces de convertir a Europa al islamismo.

(1) De esta designación deriva la palabra moderna «gendarme».

La desfiguración de BAKUNIN

Se ha invocado el nombre de Bakunin. Se le invoca menos, a medida que nos vamos alejando de la época en que vivió y actuó. Si viviésemos, ahora, hoy, de su generación intelectual y organizadora, el mal sería menos grave. Podríamos, en cierta medida, prescindir de lo que de él es dable aprender. Pero ni siquiera prescindiríamos, porque los genes no lo son solamente por su capacidad creadora excepcional; lo son también porque nutren su intelecto y lo desarrollan mediante el estudio. De modo que indagamos sin cesar, y no despreciamos nada de lo que les ha precedido. Se ven ignorantes despreocupados, las grandes inteligencias, aun cuando puedan aprender enormemente de ellas. No se ve grandes inteligencias despreciar lo poquísimo que pueden aprender de los ignorantes. Y si alguna lo desprecia, signo es de inferioridad, que no de superioridad.

SI, pues, tuviésemos grandes inteligencias, no ignorarían a Bakunin, como no lo ignoró Kropotkin, ni Ri-

cardo Mella. Como no lo ignoró Proudhon. Como Proudhon no ignoró a Godwin (de la que menciona una vez en sus escritos), ni a otros pensadores socialistas, a otros sociólogos, a otros economistas.

De modo que, de modo general, se ha invocado mucho el nombre de Bakunin, y se le invoca ahora de vez en cuando. Antes era, entre nosotros se entiende, para alabar y cantar los aires de un Bakunin imaginario, para atribuir-

por GASTON LEVAL

le pensamientos y actitudes en absoluta oposición con sus pensamientos y sus actitudes reales.

Así, cuando en la Argentina polemizábamos, hacia 1924-1930, con la organización anarquista, sobre el modo de reclutamiento de los sindicatos y los objetivos de la organización obrera, o sobre las federaciones de oficios o de industria, se atribuía atrevidamente a Bakunin una oposición absoluta por afinidad, y un rechazo de la vasta organización sindical, y una reconducción de la sola organización sindical específicamente anarquista como único medio de actuación. Todo lo contrario de lo que recomendó Bakunin que:

1° Fué partidario de la organización específica, minoritaria y hasta secreta de los revolucionarios convencidos: de ahí la creación, por él, de la «Fraternidad Internacional, de la Alianza de la Democracia Socialista, y de la Alianza Socialista Revolucionaria», después de ensayos extensivos.

2° Recomendó explícita y extensivamente la neutralidad más absoluta en el reclutamiento de la A.I.T., eliminando todo cuanto interesaba, las ideas políticas y sociales, y hasta la religión, para no ver en el adherente sino su condición de asalariado. Todas las consideraciones de Bakunin, y sus recomendaciones al respecto hacen de él el primer gran teórico de lo que más tarde se llamará el sindicalismo revolucionario — lo cual no justifica que se encierre en este terreno limitado del pensamiento y de la acción a este hombre de envergadura cósmica.

3° Bakunin, el primero, preconizó las federaciones internacionales por oficios (no había llegado el momento de la organización industrial) a fin de organizar, después de la revolución, la producción y la distribución en una escala continental e intercontinental.

Fue de probar ampliamente, con todos los escritos donde se ocupa de estos problemas, mis afirmaciones. Contrariamente a lo que afirman, para censurarle o para cantarle, tantos comentaristas, Bakunin no fué enemigo de la organización, y destructor apasionado, sino el máximo constructor que hayamos tenido jamás, un organizador de inmensa labor efectiva.

Es en la Primera Internacional donde demostró sus dotes incomparables. Esos que le atribuyen posiciones predominantemente destructoras, repitiendo la palabra supina de «pan-destrucción» expresamente inventada para él, saben que Bakunin fué el gran adversario de Marx. Pero imaginan que su actitud fué sólo de oposición, de polémica, de demolición gigantesca. Y hace falta, para justificar

su propia posición representárselo así. Nada más incierto, nada más absurdo. Bakunin polemizó, en efecto, con Marx refutó las tesis esencialistas del economismo histórico, combatió el centralismo del Consejo de Londres, la desviación parlamentaria, el empleo del Estado para emancipar a los trabajadores. Pero ver sólo esto en él es desobviar, por completo. Pues la forma más eficaz en que combatió a Marx y sus amigos fué organizar las secciones federalistas y antiautoritarias de la Primera Internacional, y aportando a estas secciones no sólo normas de estructuración, sino ideas fundamentales, principios que han perdurado hasta nosotros, y siguen valiendo para el porvenir.

La Federación del Jura, de la que Kropotkin podía escribir que se había convertido en el corazón del socialismo federalista europeo fué ante todo obra suya; obra suya fué la sección italiana de la Primera Internacional, obra suya la sección española, obra suya las secciones locales francesas antimarxistas, las belgas, las portuguesas.

Se podrá decirnos que en cada caso estas federaciones, secciones nacionales, regionales, locales, han sido también obra de pléyades de militantes inteligentes, activos, esforzados, que fueron sus verdaderos creadores. Claro. Pero lo es también que todos se ramificaban en Bakunin, que por medio de los contactos personales, de una correspondencia incesante, de escritos diversos, artículos, conferencias y discursos, aportó las líneas generales de la acción constructiva internacional que entonces se realizó.

Quien estudie su obra, sus actividades cuando, desde Suiza, además de fomentar y orientar la creación de nuestro movimiento internacional, procuraba su aparición en Rusia y Turquía, admira el equilibrio de este coloso, que abarcaba y solucionaba tantos problemas.

Y desde luego, entre esta acción constructiva (que de Europa se extendió después a los otros Continentes), entre este pensamiento organizado de descubrir el modo de organización espontáneo y natural de la vida, de las sociedades animales y humanas, o del universo para oponerle este principio: «Dios y el Estado», autoritario, la Iglesia y el Estado, entre esta obra donde pensamiento y acción se funden, y las lucubraciones de los teóricos de la inorganización, de la anarquía atomística, yo no oigo vaclado nunca. Ni vacilan ni se aclaran los que sepan elegir, con acierto, entre las pequeñas comentarías y teorizantes suplantadas a Bakunin, las ruinas materiales acompañarían pronto a las ruinas del intelecto.

Este elogiar a Bakunin por lo que no ha sido, por el contrario, y cada vez que fué, es tan frecuente, a veces, de más, que un desespera, a veces, de más, que un desespera la verdad, que consigue restablecer la verdad, que consigue poco se anunciaba en «Teoría más o menos libertaria» (Zurich, le mois), que aparece en el doctorado, publicación del prefacio que el doctor Fritz Brupbacher escribió para la acción francesa de la «Confesión» al ción francesa de la «Confesión» cuando se hallaba en la fortaleza de San Pedro y Pablo.

(Pasa a la pág. 3.)